

Hábitat y metodologías

TALLER DE METODOLOGÍAS ALTERNATIVAS EN EL HÁBITAT

Córdoba - 2016



Vanoli, Fernando

Taller de metodologías alternativas en el hábitat: de la perspectiva socio-técnica al diálogo de saberes / Fernando Vanoli ; Valeria Fenoglio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2016.

Libro digital, iBook

Archivo Digital: descarga y online ISBN
978-950-692-131-6

1. Habitat. 2. Metodología. I. Fenoglio, Valeria II. Título CDD 306

REUNIONES CIENTÍFICAS (2016)

Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT)

***Taller de metodologías alternativas en el hábitat:
de la perspectiva socio-técnica al diálogo de saberes.***

El Rosal, Córdoba. 2 y 3 de noviembre de 2016

Investigador Responsable

PEYLOUBET Paula

Comité Científico

PEYLOUBET Paula (CIECS-CONICET-UNC)

BELMONTE Silvina (INENCO-CONICET-UNSA)

Autores

ALDERETE María Elena

CASO Ricardo

CEJAS Noelia

CENTENO Josefina

ESCALANTE Karina

FENOGLIO Valeria

GARCÍA María de los Ángeles

GONZALEZ Facundo David Francisco

HALUSCH Mayra

MANDRINI María Rosa

MARTÍNEZ Virginia

RÍOS Santiago

SARMIENTO BARBIERI Joaquín

SARMIENTO BARBIERI Nilsa

SARMIENTO M. Laura

SESMA María Inés

SOLERA Agustina

TRUCCO Carlos

VANOLI Fernando

ÍNDICE

Sobre el Taller _____	5
Entrevista semiestructurada. Una mirada sobre los pasos recorridos _____	7
ALDERETE María Elena	
Experiencia en Córdoba (Video) _____	10
CASO Ricardo	
Ensayo: apuntes metodológicos para una perspectiva de producción de conocimiento co-construido _____	11
CEJAS Noelia	
Decires de Traslasierra _____	18
CENTENO Josefina	
Reseña sobre la aplicación de triangulación en el estudio de casos de Energías Renovables _____	21
ESCALANTE Karina	
Hacia una práctica tecnológica dialógica-reflexiva en el campo del Hábitat _____	31
FENOGLIO Valeria	
Bitácoras de investigación en agua _____	46
GARCÍA María de los Ángeles	
Ciencia, Tecnología e Innovación: nociones básicas del campo. Sistematización de categorías a partir de textos canónicos _____	51
GONZALEZ Facundo	
Relato de un caminar con corazón _____	61
HALUSCH Mayra	
Lo gráfico: ¿hacia la democratización del saber? _____	66
MANDRINI María Rosa	
Acercándonos a lo metodológico: ese espacio-tiempo que llamamos taller _____	68
MARTÍNEZ Virginia	
Una semana de montaje. El montaje del salón comunitario en barrio Magnasco _____	81
RÍOS Santiago	

Energías Renovables en el Noroeste Argentino. Procesos, dinámicas e impactos de tecnologías renovables en la construcción del hábitat rural _____	88
SARMIENTO BARBIERI Joaquín	
Buen Vivir: ¿Revolución Decolonial o estratagema neodesarrollista? _____	91
SARMIENTO BARBIERI Joaquín	
Software Libre y Democracia _____	102
SARMIENTO BARBIERI Nilsa	
Disidencia creativa, el arte de mover mundos _____	109
SARMIENTO M. Laura	
Luz, Cámara y Acción _____	115
SESMA María Inés	
Posibles lecturas del silencio. La razón occidental frente a las diversas formas de producir sentido _____	122
SOLERA Agustina	
Trayectorias formativas: “Lo nuevo no siempre es lo contrario de lo viejo” _____	127
TRUCCO Carlos	
¿Capacitador?: Haciendo camino al andar _____	129
TRUCCO Carlos	
Metodologías y reflexiones a partir de una experiencia comunitaria sobre el Espacio Público. Caso: Coop. Canal de las Cascadas, en la ciudad de Córdoba _____	135
VANOLI Fernando	

Acercándonos a lo Metodológico: ese Espacio-Tiempo que llamamos Taller

Virginia Martínez

Me interesa expresar aquí algunas preguntas que nos estamos haciendo en nuestro Colectivo de Investigación en torno al *taller de producción* como procedimiento metodológico. Para ello, intentaré presentar algunas aproximaciones a nuestra perspectiva de investigación para situar allí esas preguntas. Se anudarán en el texto descripciones, análisis y reflexiones que nacen de las experiencias situadas en las ciudades de Concordia y Bariloche (Argentina). Las nociones de “procedimientos” y “situación” serán centrales en las argumentaciones. El énfasis será metodológico, pero el esfuerzo estará en ir reconociendo todo lo político, lo epistemológico, lo teórico que se juega en esas definiciones.

Comencemos por decir que este grupo del cual formo parte está constituido hoy por doce personas aproximadamente. Un poco más de la mitad proviene de una formación de grado en la disciplina de la arquitectura, mientras que el resto nos hemos formado en distintas carreras de ciencias sociales, en mi caso ciencias económicas. Primer aprendizaje: las disciplinas por sí solas no son capaces de comprender la complejidad de las realidades que habitamos. La interdisciplina constituye entonces el primer intento de rebasar ese límite.

Sin embargo, fuimos aún un poco más lejos. En el transcurrir de nuestras investigaciones hemos comprendido que había otro límite por traspasar pues advertimos que el conocimiento científico, aún interdisciplinar, tampoco es suficiente. Llegamos así a nuestro segundo aprendizaje: la resolución de nuestras problemáticas sociales y la producción de nuestras vidas requiere de la combinación no sólo de saberes de distintas disciplinas sino que, aún más, de saberes construidos por fuera de los mecanismos convencionales de la academia.

De estos aprendizajes nace la idea de co-construcción del conocimiento, que nos resultó expresiva de la posición política, epistemológica y metodológica que asumimos como investigadorxs. De allí que hemos optado por identificarnos con el nombre de Colectivo de Investigación Co-construcción⁹.

⁹ El colectivo está inscripto institucionalmente en el programa de investigación “Construcción Interactoral del Conocimiento”. Dicho programa, dirigido por la Dra. Arq. Paula Peyloubet, está radicado en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) dependiente del CONICET y de la Universidad

La noción de lo colectivo me resulta particularmente interesante como modo de composición en la pluralidad. Una investigación colectiva, del modo que la estoy planteando, no supone la fusión de las diferencias. Se parece más al *ch'ixi* de Silvia Rivera Cusicanqui, en tanto gris jaspeado resultante de la mezcla del blanco y el negro, que se confunden a la percepción sin nunca mezclarse del todo (Rivera Cusicanqui en Gago, 2014). En ese mismo sentido, tampoco supone la difusión de las asimetrías. Soy consciente que cualquier *forma otra* de investigar que nos proponamos va a estar tensionada por las formas ya sedimentadas e institucionalizadas. Los esquemas enquistados (cristalizando determinados intereses) van a ejercer sus fuerzas ordenadoras. Gestada en esta tensión, nuestra investigación colectiva va a combinar prácticas y racionalidades en apariencia contradictorias: lo asimétrico se superpone con lo horizontal, lo individual con lo comunitario.

1. LOS INICIOS EN CONCORDIA Y BARILOCHE

El Colectivo Co-construcción está radicado institucionalmente en Córdoba, pero nuestras experiencias de investigación se extienden hasta las ciudades de Concordia (provincia de Entre Ríos) y Bariloche (provincia de Río Negro). De manera resumida (y muy reducida) lo que hacemos en ambos casos es promover la integración de saberes diferenciados (académicos y no académicos) en procesos de desarrollo de **tecnologías** para el hábitat, específicamente para sistemas constructivos en madera. Forman parte de la investigación redes de actores locales compuestas por organizaciones de trabajadores/as de la construcción (carpinteros/as, albañiles y/o herreros/as), gobiernos municipales, escuelas e instituciones del sector científico-tecnológico. La idea es aportar al desarrollo de la actividad forestal local, que en ambas ciudades constituye una actividad de escaso valor agregado, bajo lógicas incluyentes que no reproduzcan el funcionamiento segregador del mercado capitalista tradicional.

En el año 2010, Gustavo, el ex intendente de la ciudad de Concordia, se comunicó con Paula Peyloubet (la directora del programa) para convocar al equipo de investigación a trabajar junto al municipio en la resolución de la problemática de la deficiencia habitacional de la ciudad. En aquella primera reunión con Gustavo, conversamos acerca de nuestra perspectiva de trabajo. **Enfatizamos en un punto clave: la problemática habitacional no puede reducirse a la vivienda.** Se anudan en ella cuestiones sociales, económicas, tecnológicas, políticas. En el reconocimiento de

esa complejidad, a nosotras/os nos interesa (por la trayectoria del equipo) aquello que se encuentra en la intersección de 1) lo económico/productivo (red de trabajadores/as locales) y 2) el desarrollo de tecnología (para artefactos habitacionales en base a madera local). Así, desde la convicción de no querer contribuir a la ya obscena acumulación de capital por parte de unas/os pocas/os, planteamos como primer punto nuestra voluntad de conformar una red que vincule, en principio, a pequeños/as productores/as de la economía popular, a gestores municipales y a nosotras/os (a la que luego se fueron sumando otros actores). El propósito era ir construyendo entre todos/as un proyecto que sea capaz de articular nuestras diferencias en pos de accionar transformaciones en aquello que nos conmueve. En otras palabras, organizar colectivamente nuestros deseos a partir de los puntos en los que ellos se tocan, se encuentran. En ese camino conocimos a los compañeros de la Asociación de Carpinteros de Concordia, con quienes seguimos trabajando hasta el día de hoy. Así nació nuestro proceso en Concordia.

En el año 2013 recibimos un llamado de Alejandro, del INTA Bariloche. Había escuchado a Paula en un evento contar la experiencia de Concordia y, luego de conversar con sus compañeros/as decidieron contactarnos. Ellos/as venían trabajando junto a la Comisión Forestal y Maderera de esa ciudad (CFMB) en torno a la situación forestal. La encrucijada era la siguiente: en los años 80, a partir de programas del Estado nacional para el fomento de la reforestación de tierras argentinas para generar bosques productivos, muchos terratenientes vieron una oportunidad: cobrar subsidios por sembrar pinos. El proceso de reforestación no tuvo un seguimiento estatal (ni de control ni de apoyo económico) en las etapas subsiguientes a la siembra. El resultado es evidente: existen hoy ciento de hectáreas forestadas con madera de baja calidad (por no haber recibido nunca los cuidados que requiere su producción) en manos de propietarios que no se dedican a la actividad forestal y tampoco tienen interés en hacerlo¹⁰.

Esa mesa de trabajo conformada por la CFMB, el INTA y un técnico forestal del entonces Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, había estado pensando en la posibilidad de generar un producto maderero que, a través de su inserción en el mercado, traccione el circuito económico forestal desde la demanda. Los/as propietarios/as de los bosques ya habían

¹⁰ Como dicen los/as productores/as asociados en la CFMB, se trata de propietarios/as de bosques que son mayormente empresarios/as al monopolio del turismo o del chocolate (las dos actividades económicas principales de la ciudad) y que no tienen “cultura forestal”. Sumado a ello, la Administración de Parques Nacionales no tienen potestad jurídica para imponer medidas respecto a la producción de esos bosques, a pesar de que muchos de ellos están asentados bajo su jurisdicción.

demostrado el desinterés por invertir en la actividad, por lo que la opción de “empujar” el circuito desde la oferta estaba, al menos temporalmente, desestimada. En ese contexto, y conociendo nuestras experiencias de investigación anteriores, nos convocaron para desarrollar un sistema tecnológico habitacional en base a las características técnicas de la madera local disponible. A diferencia de Concordia, en Bariloche fuimos convocados/as por una mesa de trabajo público-privada. Esto generó ciertas tensiones a la hora de definir los acuerdos iniciales. Al igual que con Gustavo, planteamos que no estábamos de acuerdo en que el sector científico-tecnológico se dedicara a investigar en favor de la acumulación empresarial. Las tensiones, los desencuentros en los deseos y las diferencias irreconciliables no tardaron en hacerse evidentes con la mayor parte de los miembros de esa mesa de trabajo. Sin embargo, no fue con todos/as así. Conectamos de manera interesante con la gente del INTA, con sus búsquedas, sus intereses, sus deseos, y fue con ellos/as que emprendimos los inicios de este proceso. Con el correr de los meses nos fuimos acercando al municipio, al Taller Integral Angelleli, al Taller San José Obrero y a la Cooperativa Laborar (entre otros actores que se siguieron sumando después). Así nació nuestro proceso en Bariloche.

2. DOS NOCIONES CLAVES

2.1. LAS EXPERIENCIAS SITUADAS...

Antes que metodología de casos, prefiero hablar de experiencias situadas. La literatura acerca de la metodología de casos de tipo cualitativa (al menos con la que me encontré hasta ahora) aporta una mirada indiscutiblemente interesante para nuestra perspectiva de investigación¹¹. Sin embargo, sigue moviéndose en un registro que no me queda del todo cómodo. Persiste muchas veces en ella la idea de metodología como un momento previo, anterior a algo, que prefigura el camino investigativo. Al convocar la idea de situación, en cambio, ponemos en primer plano a lo contingente, a lo imprevisible. O, como dice Haber (2011), a aquello que sucede en los márgenes de nuestra mirada, lo cual sólo podríamos notar si desviamos nuestra atención hacia lugares distintos de los previstos y nos descubrimos así en donde nunca habíamos pensado estar.

¹¹ Valoro el aporte que estas perspectivas hacen para la comprensión de que lo microsocial es un espacio-tiempo de creación, de agencia, y no una reproducción reducida del sistema general donde los sujetos son efectos de las estructuras. Pero, sobre todo, valoro la reivindicación que hacen de las micro-historias de la “gente común”.

La noción de situación también pone de relieve a la diferencia, la diversidad. Pero, que quede claro: la situacionalidad no es una apología al multiculturalismo neoliberal ni al relativismo paralizante que, so pretexto de la diversidad y la especificidad, no dirigen ni un esfuerzo en ensayar algún modo de articularla. El Colectivo Situaciones la define como “aquello que se funda en la articulación de puntos de una cierta homogeneidad. No se trata ni de borrar, ni de disimular las diferencias, sino de convocarlas desde el planteamiento de ciertos problemas comunes” (2004, p.104). Así, una metodología que opere *en* situación requiere de cierta flexibilidad para transcurrir el dinamismo, tiempo para construir confianzas, sensibilidad para provocar el emerger de las diversidades y persistencia para trabajar en la creación de un horizonte común que las encuentre y potencie. En otras palabras, se trata de hallar, al mismo tiempo, la multiplicidad en lo común y lo común en lo múltiple para no caer en eso que Borio, Pozzi y Roggero (2004) denominaron el “pensamiento débil” que, no pudiendo dominar la complejidad, la trocean en mil fragmentos, reivindicando la propiedad de uno específico. Tarea nada sencilla en un contexto donde la regla es la fragmentación y la dispersión, mientras que la organización, que requiere de una sostenida práctica, amenaza todo el tiempo con estallar¹².

Late aquí una pregunta que vale hacerse, ¿por qué experiencias situadas en Concordia y en Bariloche? Si bien mencioné en el apartado anterior que en ambos casos fuimos convocadas/os por actores locales, la pregunta tiene otro sentido, apela a otra cuestión:

¿Por qué salir a buscar sitios de intervención afuera? ¿No se trata de una suerte de escape a la exigencia de politizar las “propias vidas” en lo que éstas tienen de cotidianas?¹³ Estas preguntas me llevaron, en palabras de Haber, a problematizar mi relación con el problema de investigación. No me interesa desplegar aquí un recorrido autobiográfico que revele esos puntos de conexión entre mi trayectoria personal y estas experiencias. Sólo quisiera plantear que **investigar en lo cotidiano no es una opción, todos/as somos en lo cotidiano e investigamos desde ahí**. En todo caso, la opción es devenirlo primero consciente y después explícito. Por otra parte, las experiencias de Concordia y Bariloche tienen de cotidiano para mí mucho más de lo que hallo de cotidiano a tres cuadras de mi casa. Es que la conexión que hice (y sigo haciendo) con esas

¹² Coincido con el Colectivo Situaciones en que resulta curiosa la acusación de espontaneísmo a este tipo de investigaciones cuando lo espontáneo es, precisamente, la dispersión.

¹³ Una vez leí estas preguntas en un intercambio entre Precarias a la Deriva y el Colectivo Situaciones (Nociones Comunes, 2004) que me conectaron con nuestras experiencias de investigación.

personas, con esas experiencias, me son tan propias, tan cercanas, que relativizan la distancia física, geográfica, y ponen en jaque la definición del “afuera” y del “adentro”. En otras palabras **¿hasta qué punto Concordia y Bariloche están “afuera” de mi cotidianeidad si se juegan allí muchas de las luchas que me constituyen más profundamente, en mi “interior”, en la politización de mi “propia vida”?** Como expresa el Colectivo Situaciones con contundente claridad, ¿sacrificaríamos nuestro ser común con ellos en nombre de una vecindad puramente física determinada por criterios burdamente espaciales? (2004, p. 105).

Sin embargo, es cierto que la distancia geográfica hace más difícil esa conexión. Quiero decir que, si bien no creo que exista una relación de determinación entre los kilómetros que separan dos o más cotidianeidades y sus posibilidades de conectarse, sí creo que su incidencia es significativa, o al menos en mi experiencia. Insisto: existe una conexión con mis compañeras/os de Córdoba, de Concordia y de Bariloche que motoriza una acción colectiva, aún con los kilómetros que median entre nosotras/os. Aún así, reconozco que durante los viajes, en los que se da el encuentro cuerpo a cuerpo con ellas/os, se produce una suerte de reactivación, reactualización de esa conexión. **Así, en nuestras experiencias de investigación, lo corporal, el encuentro cara a cara, parece ser inmanente al proceso de conmovernos y, con él, al de la acción colectiva.**

2.2. ...Y LOS PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Tanto en Concordia como en Bariloche, una vez definidos algunos acuerdos iniciales con los primeros actores que conocimos, procedimos a buscar líneas de **FINANCIAMIENTO** en el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación. Comenzamos con instrumentos¹⁴ que nos permitieron generar el primer acercamiento a los actores locales y la definición colectiva de los objetivos de la investigación. Luego, continuamos con otros proyectos¹⁵ que financiaron, junto a los municipios, la continuidad del proceso¹⁶. Promovimos, en ambos

¹⁴ Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales (PROCODAS) y Proyectos Asociativos de Diseño (PAD) provenientes de la Secretaría de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

¹⁵ Proyecto de Desarrollo Tecnológico Municipal (DETEM) del Consejo Federal de Ciencia y Tecnología. Proyectos de Investigación y Desarrollo (PID) y Proyectos de Investigación Científico Tecnológicos (PICT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

¹⁶ Financiamientos vigentes de nuestras investigaciones: “Innovación para la gestión de tecnología social en el campo del hábitat. Experiencias: Villa Paranacito, Concordia y Bariloche”. Directora: Dra. Paula Peyloubet. PICT-MINCYT. 2016-2019; “Desarrollo de una tecnología social de base cognitiva plural, para el uso sustentable de un recurso regional (madera), en el marco de un circuito productivo interactoral, que

casos, la conformación de **REDES INTERACTORALES** que articulen al sector productivo (organizaciones de trabajadores/as), gubernamental (gobiernos municipales) y científico-tecnológico (nosotras/os y, para el caso de Bariloche, algunos/as compañeros/as de INTA); todos actores vinculados de uno u otro modo con la actividad forestal. En Bariloche, la red fue ampliándose hacia otros sitios, como escuelas técnicas orientadas a la construcción y diversas dependencias estatales (Administración de Parques Nacionales, Dirección de Producción Forestal de la Nación, Concejo Deliberante Municipal).

En consideración de la distancia geográfica que separa nuestros domicilios, los **VIAJES** constituyen un dispositivo metodológico fundamental. Con una periodicidad variable (a veces cada mes, a veces cada dos o tres meses, en función a la disponibilidad de fondos y a lo que vaya aconteciendo), suelen durar entre tres o cuatro días. **Lo fundamental de estas instancias es que, al habilitar encuentros *con cuerpo presente*, si se me permite la expresión, constituyen los momentos de mayor intensidad del proceso investigativo.**

Ahora bien, ¿qué sucede en esos viajes? ¿Cómo se construyen los itinerarios? ¿Cómo investigamos colectivamente? ¿Cómo trabajamos y acordamos con otras/os? Para empezar a responder estas preguntas, retomo aquí la idea de **procedimientos metodológicos**. Con ella no quiero referirme a pasos secuenciales predefinidos al modo de una receta, sino más bien a “la puesta en práctica, siempre situada, que surge de las preguntas sobre cómo se asume la existencia de las diferencias” (Colectivo Situaciones, 2004, p. 103). Creo que esta definición pone sobre la mesa tres cuestiones cruciales para nuestra perspectiva metodológica: 1) la **acción** como lugar de legitimación/apropiación de cualquier teoría, atendiendo a la contribución pragmática de esos saberes en el campo de experiencias¹⁷; 2) la **situación** como expresión de la contingencia, de lo que no se puede prefigurar y 3) las **diferencias** y, sobre todo, el ejercicio siempre difícil de articularlas. Entendidos de esta forma, suelen producirse durante los viajes algunos (o todos) de los siguientes procedimientos: Talleres de producción, reuniones de organización de la

promueva una economía social. Caso: Bariloche. Provincia de Río Negro.”. Directora: Dra. Paula Peyloubet. PID-ANPCYT-MINCYT. 2016-2018.

¹⁷ Dice Esther Fernández Moya que cuando Fanon enuncia que hay un punto donde los métodos se reabsorben, quiere decir que hay una ausencia de criterios de validación externos en los procesos de investigación siendo de esta manera reabsorbidos por el propio fin de la investigación (2015). Ante este hecho habitual en nuestros sistemas científico-tecnológicos, nosotras/os postulamos, en cambio, **una idea de validez que involucre una apropiación práctica, concreta y real de los conocimientos**, apropiación que es factible en tanto y en cuanto exista una participación de esas personas en la producción de esos conocimientos.

producción, reuniones de la red ampliada, reuniones de gestión estatal, encuentros en las escuelas, notas de campo colectivas y conversaciones. Nos interesa en esta ocasión reflexionar específicamente sobre los *talleres de producción*.

3. ESE ESPACIO-TIEMPO QUE LLAMAMOS TALLER

Creo que hay un desfase de las temporalidades instituidas de la investigación y las de los territorios. Ello conlleva, a mi entender, la imposibilidad de definir metodologías a priori cuando investigamos con otras/os. Ahora bien, ¿qué significa negar el *a priori*? **Significa negar la receta pero jamás el lugar desde el que una parte. Y a veces significa, incluso, cierta planificación que opere como motor, planificación dispuesta a ser transformada.** Tomo unas palabras del Colectivo Situaciones que cuando las leí me incomodaron un poco (sobre todo en lo que al inicio me pareció cierta obstinación con la disolución de aquellas premisas o postulados previos con los que una se acerca al territorio) pero que, al mismo tiempo, me pareció que encerraban una idea muy potente:

En nuestra experiencia de MI [militancia de investigación] ha resultado fundamental la labor de disolver la ideología como cemento constituyente de cohesión (sea «autonomista», «horizontalista», «situacionista» o de lo «múltiple»). La idealización, en nuestro contexto, es una fuerza destructiva. Se coloca una experiencia real, contradictoria, rica y siempre conflictiva, en el pedestal unidimensional del ideal redentor. Se idealizan las operaciones que permiten a la experiencia producir existencia. Luego, se la transforma en «buena forma» a aplicar en todo tiempo y lugar, como un nuevo conjunto de principios a priori. Se le pide, a continuación, ser capaz de confirmar este ideal de cada quien. La fragilidad de la experiencia tensiona. ¿Cómo sostener esa carga? Luego, claro, viene la decepción y, con ella, se continúa la destrucción: «creí que esta vez sí era, pero sólo era una estafa» (2004, p. 100-101).

Cuando decimos que la investigación es un viaje abierto que sabemos de dónde y cómo parte pero no adónde nos llevará, decimos, hasta donde yo comprendo, algo sobre esto. Saber de dónde y cómo partimos es reconocer el espacio que una ocupa, su domicilio diría Haber, su lugar de enunciación. Es explicitar quién es una, qué quiere, que desea, con quién sí, con quién no, cuáles son sus no negociables, cuáles son sus límites. **El punto crucial que aparece aquí, en esta negación del *a priori*, es, más precisamente, la negación de la clausura que opera a veces en ese *a priori*. O es, en su reverso, asumir la posibilidad de la transformación.** Asumir que una parte desde un sitio (y no desde ningún sitio como pretenden hacernos creer las/os objetivistas), explicitarlo y estar dispuesta a transformarse en el devenir de la investigación, de la acción con

otras/os, de la construcción colectiva. Y no es menor, aunque parezca obvio, el planteo de esa disposición a la transformación. Digo que no es menor porque es justamente contra eso que nos quiere proteger la metodología, contra lo imprevisto, contra lo no planificado, siendo que habita allí, en lo nuevo (y no porque su existencia sea nueva precisamente, sino porque nunca miramos hacia ese lugar) la potencialidad transformadora. **Esa planificación que opera como motor es, en otras palabras, la desnaturalización de lo dado y la organización de lo deseado. O sea, es un ejercicio político. Insisto, organización dispuesta a ser transformada junto a otras/os, sí, pero organización al fin.** No es dejar todo al azar, porque en el azar la dispersión y la fragmentación llevan las de ganar. Porque en el azar, bien que lo sabemos, habita la hegemonía naturalizada.

Antonio Conti expresa esto con contundencia cuando reflexiona en torno a la desaparición de la fábrica como el lugar por excelencia para la producción de subjetividades antagónicas, rebeldes.

Allí donde falta un lugar específico, cargado de un significado socialmente compartido, en el que la intervención se pueda dar inmediatamente como política, lo político se hace abstracto, no consigue aferrar lo real, da vueltas en el vacío. Para encontrar un lugar semejante, es preciso recurrir a una argucia de lo político, y postularlo previamente. Porque sólo se puede plantear la cuestión de una intervención política a la altura de los tiempos a partir de la identificación del topos de su despliegue concreto, y no a partir de un genérico «caminar preguntando» sin meta ni huella, sin haber pensado un dispositivo de puesta en relación y de producción de subjetividad, sin haber meditado sobre dónde y cómo se puede producir una nueva potencia, una nueva riqueza de subjetividades antagonistas. (2004, p.46).

Y ahí aparece, para nosotras/os, el taller de producción¹⁸. Los talleres ocupan un espacio-tiempo singularmente interesante en tanto ensayo de articulación de las heterogeneidades que confluyen en nuestras investigaciones. Mate y criollitos mediante, inauguramos la jornada de trabajo que, todas/os sabemos, va a ser larga. Alguna/o de nosotras/os toma la palabra (registro evidentemente habitual para las/os investigadoras/es) para dar inicio al taller y definir algunas pautas y objetivos del día. Sin embargo, la ansiedad de los cuerpos presentes por ponerse en movimiento estrecha lo decible, lo arrincona. Claro, si queremos dialogar con otras/os debemos repensar nuestros lenguajes, nuestros modos. Negociamos: hacemos una ronda, invitamos (insistentemente) a la palabra, “que alguien se anime a decir algo” decimos, nos conformamos con

¹⁸ Cortometraje de un día de taller en Bariloche:
<https://www.youtube.com/watch?v=IKCYJNQqWo&feature=youtu.be>

unas voces que salen de algunas bocas que pocas veces antes fueron convocadas a la palabra, a ser escuchadas. Desarmamos la ronda y nos ponemos a *hacer*. Y comprendemos: quien trabaja la madera habla con las manos.

Poner el cuerpo en acción, entonces, habilita la construcción de ese espacio-tiempo que operará de soporte para el diálogo. Un soporte que tendrá que poder sostener los múltiples registros con los que hablan nuestros cuerpos. Dije más arriba, cuando presenté brevemente estos talleres, que producen un suceder extraño del tiempo, una suerte de suspensión de la velocidad inscripta en nuestras memorias corporales inaugurando una temporalidad diferente. La convergencia de varias condiciones (de las cuales seguramente apenas puedo percibir algunas) habilita esa situación/procedimiento/taller. Me refiero,

1) al hecho de que sólo en esos talleres se produce el encuentro (con cuerpo, cara a cara) de la gran mayoría de las personas que participamos del proceso. En la mayoría de los otros espacios/procedimientos la participación es normalmente a partir de referentes o representantes.

2) a la posibilidad de expresión a través de múltiples lenguajes. Mientras que en los otros espacios/procedimientos hay un claro predominio de la palabra, y muchas veces una palabra un tanto acartonada, en el taller se permite el despliegue de otras formas del lenguaje, se habla con las manos, con los martillos, con los chistes, con las risas, con los enojos, con el mate, con las fotos.

3) esto me lleva a la cuestión de lo afectivo. Creo que plantear el desligue de lo emocional en la tarea investigativa es un disparate que sólo “tiene sentido” en ese modelo científico que se basa en la metafísica de la racionalidad como principio ordenador de las acciones de las personas. ¿Qué tiene que ver la investigación, la política con nuestras formas afectivas, con nuestras formas de sentir? Si la/el sujeta/o es el que se involucra, lo hace con todo su ser; en otras palabras, también con su carne. Y esta/e sujeta/o encarnada/o, que siente y piensa, actualiza sus respuestas políticas según su carnalidad, según su cuerpo afectivo. Los afectos son, entonces, políticos. No se trata de negar lo racional, sino de asumir que su carácter de eje ordenador de las decisiones no vale para todos los tiempos y lugares. Muchas veces, para no decir siempre, los mecanismos de la racionalidad se entrelazan con la emocionalidad a tal punto que resulta imposible establecer cuál determina a cuál. De allí que, lejos de negar lo emocional, lo afectivo, lo sensible, lo reivindicamos, levantamos sus banderas. Hallamos en la idea de la confianza aquello que mejor expresa para nosotras/os esa cuestión afectiva. De nuevo, no porque no opere en la construcción de la confianza mecanismos racionales, sino por el interés de nominar de alguna

forma, de ponerle alguna palabra, a todo aquello de orden sensible, intuitivo, de lo que se siente en la piel si se me permite la expresión. El tema con la confianza es que requiere de tiempo para hacerse. Y el tema del tiempo es que, al representar hoy un recurso económico privilegiado, debe usarse para producir aquello que sea valorizable en términos monetarios. Todo lo otro, es una pérdida de tiempo. Las rupturas y los dislocamientos que intentamos crear en los talleres habilitan temporalidades que permiten la creación de esa confianza.

4) a la aparición concreta del producto tecnológico. Es cierto que los sentidos de la investigación exceden por mucho la construcción efectiva y concreta del producto tecnológico. **Sin embargo, su aparición, o mejor, su creación, genera una suerte de efecto de verdad, como si el producto viniera a afirmar que todo el proceso existe “en serio”.** No quiero decir con esto que, efectivamente, la existencia del proceso dependa de su materialización en una casa de madera. Es obvio que una conversación, por ejemplo, existe aunque no podamos tocarla. Y creo que, aún sin ser tangible, involucra cierta materialidad, al menos en los efectos que esa conversación provoca en nuestros cuerpos. Sin embargo, hay algo en los diálogos, en la organización, en la gestión, que no termina de ser aprehensible. Deja en algunas/os de nosotras/os esta sensación de que “falta algo”, de que esto que hacemos “no se termina de concretar”. Conversando con uno de los referentes de una de las organizaciones de Bariloche, nos decía que la cuestión, para él, es al revés de como la estábamos planteando. Nosotras/os queríamos empezar por poner palabras y ellas/os querían empezar por clavar maderas. La puerta de entrada al terreno de la abstracción requería ser, para ellas/os, una puerta tangible, concreta, visible, asequible a los sentidos corporales. Una puerta, como no puede ser de otra forma, de madera.

5) al hecho de que el taller es el lugar donde los trabajadores de las organizaciones se sienten cómodos, seguros en sus saberes, ese es su espacio cotidiano. Nos colocamos, así, en un lugar extraño, no esperado: las/os investigadoras/es, portadoras/es del conocimiento supuestamente superior, nos hallamos de cara a la ficción de esa superioridad, expuestas/os en la incompletitud de nuestro saber, heridas/os en nuestro privilegio. Se produce así una dislocación, un corrimiento (aunque parcial y momentáneo) de nuestro lugar de poder.

6) a la condición de ensayo, de prueba, que deja lugar a la equivocación, que no la castiga sino que, por lo contrario, la convoca casi como una pedagogía. Se subvierte así la idea de productividad, de eficiencia, nos “desenganchamos” de la espacialidad y la velocidad inmediata que impone el ritmo del mercado, para que seamos nosotras/os mismas/os quienes espacialicemos y temporalicemos según nuestros propios requerimientos.

Cabe explicitar una suerte de advertencia sobre estos talleres: **creer que porque allí se produce, en ocasiones, una ruptura a la imposición capitalista significa que hallamos la solución a la dispersión es una pésima ilusión.** Lo cierto es que, después de los talleres, la fragmentación vuelve a ganar terreno. Precarias a la deriva propone una imagen que me parece muy ilustrativa: quizás la paradoja de nuestro tiempo esté en el hecho de que, como las abejas, después de ser enjambre, volvemos a dispersarnos.

4. CIERRE

Al inicio del texto expresé que nuestra investigación se gesta en una tensión, combinando prácticas y racionalidades en apariencia contradictorias (asimétrico/horizontal; individual/colectivo). Asumir esa ambivalencia e intentar producir conocimiento desde ahí es indispensable, como dice Marta Malo (2004), para orientarnos y movernos sobre un paisaje de relaciones y dispositivos de dominación en acelerada mutación.

La potencia política que encuentro en ese posicionamiento en la ambivalencia, en la tensión, es que nos permite correr de dos lugares: por un lado, de la crítica edulcorada al estado de cosas que no cuestiona los privilegios de pocas/os que se sostienen sobre los hombros dolorosos de tantas/os otras/os. Por otro lado, de la crítica totalizante anti- todo que, al constituirse como “todo lo contrario” a eso que critica construye una dependencia ontológica: sólo es en tanto exista aquello que reafirme la diferencia, su antítesis. La invitación es otra: **suspender por un momento el pensamiento dicotómico para situarnos en la complejidad de la experiencia, en las contradicciones, en el dolor de la diferencia colonial y construir desde ahí una existencia otra.** Y no estoy hablando acá del futuro. O acaso hable de un futuro que ya está siendo, que ya empezó a ser, porque esas existencias otras habitan, hoy, en los pliegues ambivalentes del presente; basta con afinar el ojo para verlas. Las experiencias de Bariloche y Concordia constituyen, a mi entender, un ensayo de esa forma otra de habitar el mundo. De allí la importancia de volver una y mil veces sobre las experiencias, pensarlas, percibir sus texturas, sus bemoles. Aprender siendo y estando allí, con el cuerpo, junto a nuestros/as compañeros/as.

La advertencia indispensable que cabe hacer es que nada de lo que dije puede considerarse una “receta para el éxito”. No sólo porque lo exitoso de nuestras investigaciones es tan cuestionable como la idea de éxito en sí misma, sino que, sobre todo, porque **el carácter de los procedimientos que accionamos tanto en Concordia como en Bariloche son ineludiblemente situacionales. Con esto quiero decir que, un taller de producción o una conversación pueden**

ser, según cómo sucedan, acontecimientos banales o verdaderos momentos de ruptura de tiempos, espacios, prácticas y subjetividades.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Borio, Guido; Pozzi, Francesca y Roggero, Gigi. (2004). La coninvestigación como acción política. En Marta Malo (ed.) *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, pp.67-78. Madrid: Traficante de sueños.
- Colectivo Situaciones. (2004). Algo más sobre la Militancia de Investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in)decisiones. En Marta Malo (ed.) *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, pp.93-110. Madrid: Traficante de sueños.
- Conti, Antonio. (2014). La encuesta hoy. De la «coinvestigación obrerista» al «caminar preguntando» y más allá: la encuesta sobre las «formas de vida» en el «taller metropolitano del saber difuso». En Marta Malo (ed.) *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, pp.43-54. Madrid: Traficante de sueños.
- Cortés, Martín. (2008). Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad. Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Fernández Moya, Esther. (2015). La descolonización de nuestros gestos en el trabajo etnográfico. *Otros logos. Revista de estudios críticos*, 6, pp.54-68. Recuperado de: <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0006/05%20Fernandez%20Moya%2022.pdf>
- Gago, Verónica. (2014). La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón.
- García Linera, Álvaro. et al. (2010). *El Estado. Campo de lucha*. La Paz: Muela del diablo/CLACSO.
- Haber, Alejandro. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de metodología indisciplinada (con comentarios de Henry Tantalean, Francisco Gil García y Dante Angelo). *Revista chilena de antropología*, 23, pp. 9-49. Recuperado de: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/viewFile/15564/16030>
- Malo, Marta. (2004). Prólogo. En *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, pp.13-40. Madrid: Traficante de sueños.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2006). Chhixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores". En M. Yupi (comp.). *Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria del Seminario Internacional*, pp. 3-16. La Paz: U-PIEB.